

Por primera vez desde 1990, China crecerá a un ritmo menor que el promedio regional, con un panorama económico complejo para un Presidente que aspira a consagrarse en el poder en las próximas semanas.

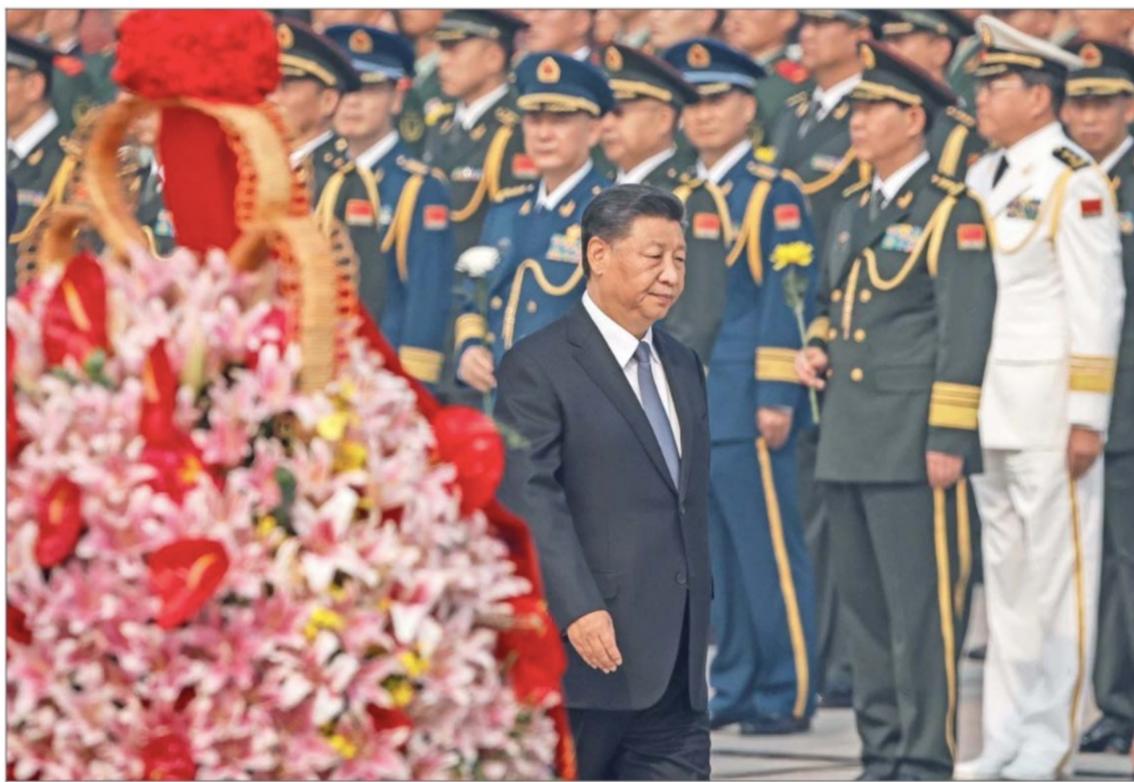
JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA

Motor central de la economía asiática durante décadas, y que a inicios de año se alzaba como la pieza clave para la recuperación de la región tras la pandemia, hoy China se ve a sí misma en una situación incómoda y que ya genera inquietud en la antesala de un hito clave para el país y el Presidente Xi Jinping. Remecida por los efectos de los duros confinamientos decretados por Beijing para contener brotes de covid-19 en el primer semestre, sumado a la profunda crisis del mercado inmobiliario, por primera vez en más de tres décadas el gigante asiático crecerá a un ritmo menor que el promedio regional, con cifras que revelan un difícil panorama para el gobierno de Xi a solo semanas del Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh) en el que se prevé que el Presidente obtenga un inédito tercer mandato.

Pese a que a inicios de año el país presentaba indicadores económicos prometedores y las autoridades pronosticaron en marzo un crecimiento del PIB de 5,5% para fines de 2022 —una de las tasas más bajas en décadas pero que aún así superaba las expectativas de analistas—, un reporte del Banco Mundial publicado este martes dio cuenta de los fuertes golpes que recibió la economía china en los últimos meses. Esto, ya que según el organismo, China cerrará el año con un crecimiento de tan solo un 2,8%, muy por debajo de la tasa del 5,3% que, en promedio, experimentará Asia.

Así, por primera vez desde 1990, China experimentará un crecimiento del PIB menor al promedio regional, en un panorama que marca un duro contraste en comparación al año anterior, cuando el gigante asiático cerró el 2021 con un crecimiento del 8,1%. Y es que la situación decayó fuertemente en el segundo trimestre, cuando el país pasó de un 4,8% de crecimiento interanual en el período anterior a tan solo un 0,4%, lo que representó asimismo una contracción del 2,6% entre el primer y segundo trimestre.

A eso se suman también otros indicadores negativos para la



UNA CRISIS en el mercado inmobiliario podría representar un gran desafío para Xi Jinping.

Antes de reunión del PCCh a mediados de octubre: Política anticovid y crisis inmobiliaria sacuden economía china, en antesala de congreso clave para Xi

economía china, como la caída del yuan a su valor más bajo en 14 años frente al dólar, al tasarse esta semana en 7,2 por dólar tras el aumento de las tasas de interés en EE.UU., y la caída de un 2,9% de la producción industrial china en el primer semestre del año.

Una de las principales razones detrás de esto serían los estrictos confinamientos que durante el primer semestre fueron decretados por Beijing en distintas partes del país donde se registraron brotes de la altamente contagiosa variante ómicron de coronavirus, en medio de una política de “cero covid-19” que el gobierno chino mantuvo, pese a las críticas. Así, grandes ciudades, entre ellas Shanghai, el centro financiero más importante de China, sufrieron paros económicos de semanas y hasta meses, lo que afectó gravemente a la economía local.

PODEROSO

Se espera que Xi sea designado para un inédito tercer mandato en el XX Congreso del PCCh, lo que lo convertiría en uno de los líderes más poderosos de la historia de la República Popular China junto a Mao Zedong.

De esa forma, diversos analistas ya auguraban malos resultados para la economía china en el segundo semestre, pero los indicadores del gigante asiático empeoraron aún más debido a que a los efectos de los confinamientos

se sumaron también los de la crisis inmobiliaria que afecta a la nación. Incluso, el informe del Banco Mundial hizo hincapié en la “debilidad” del sector, tras reventarse la “burbuja” que permitió un importante auge entre las empresas de esta área por décadas, y que llevó a la industria inmobiliaria a aportar un 25% del PIB de China en la actualidad.

Pero a partir de 2020, las autoridades chinas tomaron medidas para atajar el creciente problema de endeudamiento de múltiples empresas inmobiliarias, con disposiciones que apuntaron a endurecer las condiciones de acceso al crédito de inmobiliarias, lo que desencadenó una ola de suspensión de pagos de estas empresas y limitó fuertemente su capacidad para continuar construcciones a medio terminar e iniciar nuevos proyectos.

Las cifras oficiales han dado

cuenta de este mal escenario, y en agosto las ventas de las 100 principales inmobiliarias de China cayeron casi un tercio (32,9%) interanual, las ventas de viviendas un 33% y la inversión inmobiliaria un 12%, mientras que la agencia de calificación Moody's pronosticó a su vez que la baja demanda podría prolongarse a lo largo de los próximos 12 meses, en un país donde solo se ha entregado el 60% de las viviendas que se vendieron en preventa entre 2013 y 2020.

“Por muchos años, décadas incluso, el gobierno chino se ha apoyado muy fuertemente en la industria inmobiliaria como pilar crucial para el crecimiento económico del país, al punto de que no vieron (o muy probablemente no quisieron ver) que se estaba formando una burbuja, con precios de propiedades que no paraban de subir por especulación de

precios y no tanto por demanda, y con empresas que se sostenían en base a préstamos que no podían pagar. La falla de Beijing a la hora de abordar este tema hizo que esta burbuja estallara, y cuando hablamos de un sector tan grande en la economía de un país, estamos hablando de un shock muy grande para esa misma economía (...). Y el gobierno tampoco actuó sabiamente con el tema de los confinamientos, sobre todo en lo que respecta a Shanghai, porque si ya arrastras una crisis en uno de tus sectores más importantes, no puedes darte el lujo de parar prácticamente por completo a tu mayor centro financiero. Es ridículo pensar que tu economía no va a sufrir si juntas todo eso, y en un lapso tan corto”, dijo a “El Mercurio” Robert Elliot, experto en economía china de la Universidad de Birmingham.

Hito empañado

El mal panorama económico de China llega en un mal momento para el Presidente Xi Jinping, quien se espera que en el XX Congreso del PCCh, que inicia el próximo 16 de octubre, sea designado para un inédito tercer mandato, lo que lo convertiría en uno de los líderes más poderosos de la historia de la República Popular China junto a Mao Zedong.

Es por esta razón que en Beijing no quieren que nada empañe el hito que significará la consagración del poder de Xi, quien desde su llegada al poder ha buscado proyectar hacia el exterior la imagen de una China cada vez más fuerte en todos los ámbitos, con el económico como uno de los más importantes en ese sentido. Incluso, el primer ministro Li Keqiang aseguró el jueves que, a pesar de los malos indicadores, la economía china se ha “estabilizado por lo general”, aunque reconoció que el último trimestre del año será el más importante a la hora de evaluar 2022 en su conjunto.

“En términos políticos, el liderazgo de Xi no corre ningún riesgo. Va a ser electo para un tercer mandato, de eso no hay duda, y sigue sin sucesores ni rivales que puedan hacerle competencia dentro del PCCh. Pero el problema para él se va a presentar desde el punto de vista social debido al mal desempeño de la economía y a la crisis inmobiliaria. Ya vimos el malestar que causaron los confinamientos por el covid-19, y ahora hay que pensar cuán grande puede ser el malestar ciudadano por la crisis inmobiliaria, porque en China la inversión inmobiliaria representa casi un 70% de la riqueza de cada hogar, porque fue vista siempre como una inversión segura. Si el mercado sigue empeorando, mucha gente va a perder grandes cantidades de dinero, y eso sí puede ser un desafío grande para Xi y su gobierno”, señaló a este diario Peter Gries, experto en China de la Universidad de Manchester.

{ OPINIÓN }

La larga sombra de la guerra: Por qué Ucrania es importante para América Latina

CARLOS SOLAR

LOS EFECTOS SECUNDARIOS de la guerra en Ucrania ya son tangibles en todo el mundo. Para las naciones latinoamericanas, aunque separadas geográfica e ideológicamente del epicentro de la lucha, la guerra ha causado una interrupción directa en el suministro de bienes, exaltando el gran peso económico del conflicto, dado el aumento en los precios de la energía, alteraciones comerciales y escasez de alimentos.

Lo que apremia es entender el hecho de que los gobiernos latinoamericanos condenen o toleren la invasión de Rusia a su vecino.

BOLIVIA, CUBA, EL SALVADOR Y NICARAGUA se abstienen oficialmente de acusar a Moscú de las reiteradas violaciones de derechos humanos y posibles crímenes de guerra. Venezuela, un aliado incondicional de Vladimir Putin, no votó en la moción de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 3 de marzo de 2022 para exigir el fin inmediato de la invasión porque sus derechos fueron suspendidos. Sin embargo, Caracas ha expresado reiteradamente su apoyo a Putin.

La reacción en parte desigual de la región a la belicosidad rusa no es nueva. En la resolución de la ONU que en 2014 condenó la

anexión de Crimea por parte de Moscú, solo once países en todo el mundo votaron en contra, cuatro de los cuales eran de América Latina (Bolivia, Cuba, Nicaragua y Venezuela). Un subconjunto de otras democracias liberales se abstuvo (Argentina, Brasil, Ecuador y Uruguay). Chile recientemente condenó los “crímenes de guerra” rusos y llamó a respetar la soberanía territorial de Ucrania. El historial de América Latina en el apoyo al derecho internacional humanitario es irregular y presenta una serie de interrogantes. ¿La guerra en

de cualquier estado”, hay noticias desalentadoras cuando se trata de reafirmar los principios que condenan la guerra. En la votación del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos (OEA) el 25 de marzo de 2022, Bolivia, Brasil, El Salvador, Honduras y San Vicente y las Granadinas se abstuvieron de repudiar la invasión rusa. En el lado positivo, 28 países votaron a favor.

En un mundo aparentemente dividido entre los valores de la democracia occidental y las naciones orientales con tendencia a

los continuos ataques contra las poblaciones civiles.

EN SEGUNDO LUGAR, el comportamiento de Putin hacia su vecino más pequeño envía un mensaje negativo en el que las disputas sobre puntos conflictivos, como reclamos fronterizos contenciosos, pueden resolverse por la fuerza bruta. “La guerra amenaza a todos los países de este hemisferio (occidental) que tienen una disputa fronteriza no resuelta con uno de sus vecinos”, dijo recientemente un diplomático estadounidense. Solo en América del Sur quedan al menos media docena de disputas territoriales entre Venezuela y Guyana, Brasil y Uruguay, Reino Unido y Argentina, Guyana y Surinam, Bolivia y Brasil, y Bolivia y Chile.

LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS no esperan ir a la guerra por tales disputas territoriales. Sin embargo, la amenaza de una retórica populista puede ser alimentada por la clara señal de desdén a los tratados de paz y soberanía. La nueva lógica de guerra impuesta por Rusia, y sin querer por China, que sostiene la espalda del Kremlin, sacude los cimientos del derecho internacional que sostienen la paz latinoamericana tal como la conocemos hoy.

Carlos Solar, doctor en Ciencia Política, es investigador sénior del Royal United Services Institute.



LAS FUERZAS ucranianas registran avances en la región de Donetsk.

Después de anexar territorios: Rusia retira sus tropas de ciudad clave sitiada por fuerzas de Kiev

AGENCIAS

Después de verse rodeadas por las fuerzas ucranianas, las tropas rusas se retiraron ayer de la ciudad clave ucraniana de Lyman, que antes ocupaban, mientras la contraofensiva ucraniana en el este del país libera más territorio. Fue la victoria más reciente de la contraofensiva ucraniana.

La retirada del ejército ruso de Lyman complica su internacionalmente vilipendiada maniobra de anexión de cuatro regiones de Ucrania, concretada el viernes, y allana el camino para que las tropas ucranianas puedan adentrarse aún más en un territorio que Moscú reclama ahora ilegalmente como propio.

El Ministerio de Defensa de Rusia aseguró haber infligido daños a las fuerzas ucranianas en su lucha por retener Lyman, pero admitió que las tropas rusas, su-

peradas en número, se habían retirado a posiciones más favorables. El anuncio ruso se produjo poco después de que la fuerza aérea ucraniana dijera que había entrado en Lyman y de que el jefe de despacho del Presidente ucraniano publicara fotos de una bandera ucraniana izada en las afueras de la ciudad.

Los combates se producen en un momento crucial de la guerra del Presidente ruso, Vladimir Putin. Frente a los avances ucranianos, Putin intensificó esta semana sus amenazas de utilizar la fuerza nuclear y se valió de su retórica más agresiva y antioccidental hasta la fecha.

En una muestra del aumento de las tensiones, el líder de Chechenia, Ramzán Kadrov, abogó ayer por “medidas más radicales” en Ucrania por parte de Rusia, incluido el empleo de “armamento nuclear de baja potencia”.